SUPLEMENTO DOMINICAL

EL DIARIO

ARTE Y LETRAS

La Paz, Domingo 23 de Marzo de 1952.

AUSENCIA Y RETORNO DE AVAROA

Poema épico-radial

Por Carlos Montaño Daza

HOMENAJE AL HEROE DEL TOPATER Y A LAS FUERZAS ARMADAS DE LA NACION QUE ESCULPIERON EN GENIAL BRONCE SU EGREGIA FIGURA

PERSONAJES QUE INTERVIENEN POR ORDEN DE APARICION

Locutor 1.
Locutor 2.
Macuri.
Uyustus
Thunupa
Bolívar
La Voz de la Historia
Melgarejo
Daza
Santa Cruz
Ballivián
Doctor Cabrera
Emisario
Abaroa
Sucre
El Viento
El Mar
Locutor 3
Locutor 4
El Salitre
El Río
Soldado
Jefe Chileno
El Maestro
El Obrero
El Niño

PRIMER CUADRO

(Preludio musical sobre temas bélicos, en cuyo fondo se percibirá la nostalgiosa melodía incaica del Manchaipuito.)

LTOR 1.—Las ondas etéreas aprisionan, esta vez, la magia de una vida heroica y de una muerte sublime. la del máximo héroe de Calama, don Eduardo Abaroa, quien con un puñado de valientes opuso el pecho del patrimonio a las balas del invasor. **(Enfasis.)** Abaroa murió por una patria ideal: BOLIVIA. **(Música y voz surgiendo de la melodía.)** Una patria que nació en la entraña viva del nuevo mundo. **(Música a toda orquesta.)**

LTOR. 2.—Conducidos por la mano **de la imaginación, que no conoce** límites, en el espacio ni en el tiempo; oigamos a los dioses del Olimpo Andino: **A Makuri,** el dios de las fuerzas ciegas de la naturaleza; a **Uyustus,** el héroe mítico de la verdad y de la Vida; a **Thunupa,** el que predica, y a **Bolívar,** el que liberta. **(A toda orquesta un tema elemental cíclico.)**

MAKURI. — La entraña de las montañas de cabeza blanca estaba grávida desde que Makuri, la fuerza de la vida, latía en las venas de sílice. Esta tierra nació allí, como el grano de oro en lo más secreto del fuego subterraneo. Vió pasar animales gigantescos. Contempló la batalla de los volcanes. **Makuri** aprendió, entonces, que la vida está más allá del bien y del mal.

(Las palabras de Makuri serán dichas sobre un fondo rítmico de temas pentafónicos.)

UYUSTUS.—La verdad es la tierra. La verdad de hoy es la verdad del surco. **Uyustus** vió discurrir la sabiduría del **Mallcu** desde la ciudad de oro que hoy se oculta púdica en la gran sabana del Altiplano. Cuando el sacerdote tiwanocota ofertaba al **Allkamari,** no había brillado el oro de Coricancha. La sabiduría radicaba en el trabajo y la vida en la verdad.

THUNUPA.—**Thunupa** predicó la verdad del lago. Su palabra fué insinuante y alegre como la barquichuela verde en el verano de los totorales. Nada se opuso a su palabra, ni la montaña con su esplendor de piedra. Yo prediqué que esta tierra que se abrazó al gran lago, poseyó desde edades inmemoriales el derecho a su bien. Sus hombres eran rectos; su conciencia, luminosa. Su gloria brillaba como una estrella desde el peñón de plata. En la entraña de los tiempos nacería un hombre que daríale su nombre y la gloria de su espada. **(Gran carga orquestal de tono militar.)**

BOLIVAR.—Bolivia, hija amada de la libertad; tus fronteras las trazó la espada del justo Sucre; fueron ellas sagradas desde los límites del Océano hasta las cumbres de perpetuos hielos. Nadie podría disputarte tu riqueza maravillosa, pues te engendraron las fuerzas de la vida desde las edades nebulosas de **Makuri,** de **Uyustus** y de **Thunupa.**

¡Hija bien amada, yo te dí mi nombre y el aliento de mi espada! Serás por los siglos de los siglos, tierra de libres y tumba de tiranos... **(Música.)** Un día... **(comienzan a percibirse los sones del Himno Nacional, que van tomando más volumen a medida que calla el héroe, hasta invadir totalmente la escena),** tu heredad te será restituída, y desde el Occidente al Poniente flameará tu tricolor como un mensaje, sobre el mar y sobre el viento... **(A medida que se van apagando los sones musicales, va surgiendo como en lejanía, un poderoso coro: "Bolivianos el hado propicio..." etc., hasta cerrar el cuadro.)**

SEGUNDO CUADRO

LTOR. 1.—Bajamos de las esferas ideales a la realidad de la historia.

LTOR 2.—Bolivia nació en la integridad de sus derechos, con amplio brazo de mar para comunicarse con el mundo; con un cielo que envidiaría la candidez de un corazón transparente; con montañas de aladinesca riqueza; con valles y bosques, con altas pampas y lagos, donde el germen se reproduce y la vida se engrandece sin detenerse nunca... **(Música.)**



hundieron tierra adentro hasta convertirse en una paradojal isla.

LTOR. 2.—Y otro día los que nacimos libres perdimos el derecho a los aires yodados que baten las olas marinas. **(Música a todo volumen.)**

LTOR. 1.—El escenario se ha trocado ahora. De las regiones maravillosas del espacio, descendemos al espacio histórico, donde discurren las figuras patricias de nuestro pueblo y contienden con los hombres funestos que labraron nuestro infortunio.

LTOR. 2.—Están acá, por magia de esta cita del patriotismo: **Santa Cruz,** el soldado estadista; **Ballivián,** el genio de la guerra y de la dignidad; **Melgarejo,** el tirano y ciego brutal, **Daza,** el histrión de la derrota, el hombre que ligó su nombre... al mar que perdimos... **(Música.)**

LA VOZ DE LA HISTORIA.—Yo soy la voz de la historia, que enseña que junto a los que construyen, crecen los que destruyen, que frente a las fuerzas que levantan la vida permite las fuerzas que aplastan y niegan. **(Pausa musical.)** Oidlos. Están fren-

MELGAREJO.—¡Ah, ratón de un día! ¿Cómo te va, general Daza?

DAZA.—Me va y me viene, como a tí, general Melgarejo.

Después de los largos años que disfrutamos, en que hombres y mujeres nos sirvieron a gusto o a disgusto, ahora vivimos en el panteón del repudio de nuestros conciudadanos.

MELGAREJO.—Ten la lengua. El repudio lo disfrutarás tú. Yo cometí errores, es cierto, pero no comprometí la integridad del suelo patrio.

DAZA.—Mal andamos de memoria, general. ¿Y todo lo que regalaste a uno de los vecinos occidentales?

MELGAREJO.—Cedí tierras inhóspidas, hasta donde no llegaba la soberanía boliviana. En cambio tú comprometiste el mar...

DAZA.—¿Por qué yo? ¿Fuí acaso el negociador del tratado de 1904? Convengo que mientras celebraba mi natalicio, el enemigo invadía el suelo nacional; pero no pierdas de vista que entonces las noticias llegaban a lomo de mula.

MELGAREJO.—A lomo de mula o a paso de chasqui, cuando llegaron esas noticias debiste asumir tu responsabilidad de mandatario y de militar y poner al país en pie. Sólo cuando los invasores estaban en posesión de Calama diste la voz de alerta. Aun te duraban los humos de la fiesta.

DAZA.—En todo caso, general Melgarejo, no he sido sino un mal comediante y un buen discípulo tuyo. Por mi torpeza se perdió el mar: pero tú cediste a Chile la explotación gratuíta de las salitreras. Abriste la puerta a la conquista.

MELGAREJO.—No te permito confundirte en mi sombra. Yo no traicioné a Bolivia y tú la ultrajaste. A mí me mató una mano ofendida por motivos pasionales; a tí te mató la mano anónima del pueblo. No somos iguales, Hilarión, por más que nos parezcamos mucho

(Fondo musica lque cubre la escena.)

LA VOZ DE LA HISTORIA.—No achaquemos a una congénita morbosidad de nuestro pueblo la presencia de seres deformes como Melgarejo y Daza. En todos los países, aún en los más cultivados, nacen estos abortos de la naturaleza humana. Fuimos y somos aún pueblo juvenil, con una larga y penosa adolescencia; y si hemos producidos Dazas y Melgarejos ha sido porque también nacieron en nuestro suelo Santa Cruces y Ballivianes...

(Música en todo el fondo.)

Giremos el disco del diorama. Después de toda noche de tormentosa pesadilla, viene la luz y también la calma. He aquí dos sombras veneradas que se nos hacen presentes: el Mariscal Zepita y el Vencedor de Ingavi.

(Pausa musical y cambio de fondo.) (Durante todo el diálogo se oirá una música de trote o paso de caballo.)

SANTA CRUZ.—¡General Ballivián!

BALLIVIAN.—¡Presente, mi Mariscal Santa Cruz!

SANTA CRUZ.—Nos llaman desde Bolivia. Nuestro deber es acudir. ¿Tiene el caballo listo, general? ¡Arriba! Partamos.

(Se oye el trotar de dos caballos.)

BALLIVIAN. — Nuestro deber es acudir, sí, Mariscal. ¡Ahora y siempre! Cuando aún conservamos la memoria es porque amamos a la patria. Esto es nuestro único desquite. Mienen el olvido infinito de los corazones tras nuestros enemigos se hundieron bolivianos, nuestros nombres son pronunciados con veneración en Bolivia.

SANTA CRUZ.—¿Recuerda, general Ballivián, mis palabras después de la victoria de Yanacocha?

BALLIVIAN.—No las olvidé nunca. Ingavi: **"Se ha de buscar la salud del** No las olvidé ni antes ni después de **pueblo aún con sacrificio de los más grandes amores."** No le comprendieron, Mariscal ni me comprendieron a mí. Pero el porvenir nos desquita. Ahora tendrá que explicarse por qué contra todas las apariencias Santa Cruz y Ballivián sólo sirvieron a un ideal.

SANTA CRUZ.—Ha faltado muchas veces en nuestra historia el fuego de ese ideal. Yo perseguí restablecer la grandeza histórica, fundamento de la fortaleza económica y política, de un gran pueblo nacido de la entraña maternal de los Andes, pues sabía que sus fronteras serían pasto de las ambiciones internacionales. Bolivianos y peruanos se unieron a Chile para hacer imposible su propia grandeza.

No pasó mucho tiempo, y las mismas fuerzas militares que destruyeron la Confederación, tomaron Calama y cancelaron la salida de nuestra patria al mar. Yo desearía preguntar a Salaverri y a los Salaverris de Bolivia: ¿Dónde estaban vuestros pechos cuando Abaroa opuso el suyo, débil y generoso, a las balas del invasor? He ahí los enemigos de Bolivia.

BALLIVIAN.—En Ingavi comprendió América que la autonomía boliviana no podía ser codiciada por ningún vecino, cuando a hermanos como los del Bajo Perú les notificamos esta voluntad soberana. Pero nunca pensé yo que de esa victoria que allende el Titicaca germinaría un país enemigo del nuestro. Doy toda la razón al historiador que dijo que las incomprensiones y diferencias entre ambos pueblos, hasta ese momento, no tuvieron sino el valor de luchas intestinas. ¡El verdadero peligro estaba en el Sur!

SANTA CRUZ.—Y ya nada, nada pudimos nosotros, ni nuestras espadas. Ni nada pudieron nuestras sombras...
bras...

BALLIVIAN.—Entremos a Bolivia.

(La música pasa a primer plano y va en crescendo.)

TERCER CUADRO

LOCUTOR 1.—Las palabras de Ballivian parecen un mandato, son mandato. Los bolivianos debemos entrar a Bolivia. Bolivia está vacía de contenido patrio, porque los bolivianos no nos entregamos a sus destinos. Ballivián, el reintegrador de nuestra soberanía, el gran capitán, el estadista sereno y el caballero castellano de nuestra historia, nos lo manda: entremos a Bolivia, bolivianos.

(Música.)

LOCUTOR 2.—Pero ahora el kaleidoscopio de la historia, cambia. Volvamos unas hojas.

(Se oye el ruido de un libro hojeando y música suave.)

Melgarejo, el bárbaro, que pretendió llevar su romántica simpatía por Francia atacada, el 70 por los alemanes, conduciendo su batallón preferido **"por el deshecho"**, había cedido la explotación gratuita a industriales chilenos de las salitreras de Atacama.

LOCUTOR 1.—Y Chile sentó reales con este motivo en territorio boliviano y no quiso abandonarlo.

LOCUTOR 2 **(Enfasis.)**—A otro boliviano como Melgarejo había de corresponderle, a Daza, o a su parlamento, mejor dicho, lo que el gobierno del Mapocho consideró una injusticia: aplicar diez centavos de impuesto sobre cada quintal de salitre boliviano que exportaran los capitalistas chilenos.

(Música.)

LTOR. 1.—Esta fué la gota de agua. El gobierno y el Ejército de Chile apoyaron a sus capitalistas industriales, y el 14 de febrero de 1879, fuerzas de ese país desembarcaban en el puerto boliviano de **Antofagasta,** y dominaron a los débiles retenes que nada garantizaban, pero que repre-

LTOR. 2.—Así fueron arrasados, sentaban nuestra soberanía.
ese puerto con sus sesenta soldados, que intimados a rendir hubieron de ceder, y luego Caracoles y **Mejillones... (Música.)** ...hasta encontrar el pecho de Abaroa. **(Gran estruendo musical.)**

LTOR. 1.—¡Estamos en **Calama!** ¡Se hareunido el pueblo! ¡El doctor Ladislao Cabrera y el vecino Eduardo Aboroa, han logrado reunir 135 hombres! ¡Van a oponerse al avance del invasor!

(Pasa a la página 3ª.)

Abaroa

Del Topáter brotó un juramento,
mitad vértigo, cóndor y altar;
corazón con antorchas de viento
alumbrando las costas y el Mar...

ABAROA midió en un momento
la actitud que debía adoptar.
Resonó su patriótico aliento
como un alto clarín muscular.

Desahogando el dolor infinito
que la cruz del Destino nos trajo,
respondió con la voz del granito

y en la recta segura de un tajo,
desbordante en furor, este grito:
"QUE SE RINDA SU ABUELA, CARAJO... !!

La Paz, marzo de 1952.

WALTER FERNANDEZ CALVIMONTES

Ladislao Cabrera Alma de la Defensa de Calama

Especial para El Diario

Por Vicente Donoso Torres

¡He aquí un hombre simbólico de la defensa nacional colocado junto a Eduardo Abaroa! Escribir sobre Cabrera equivale en realidad a referirse al destino heroico de nuestra patria para exaltar, bajo su venerada sombra, el valor de todo lo boliviano.

Nuestra historia diplomática, está limpia de atentados contra el derecho internacional y jamás se ha manchado con guerras de conquista y usurpación de territorios ajenos. Si Bolivia ha intervenido en campañas bélicas ha sido obligada en defensa de la libertad, de la confederación soñada por Bolívar y de su propia integridad territorial.

Así sucedió cuando fuerzas chilenas ocuparon de improviso el puerto de Antofagasta el 14 de febrero de 1879, con el pretexto de que venían en resguardo de los intereses de sus connacionales a raíz del impuesto de diez livia por quintal de salitre exportado. centavos que fijó el gobierno de Bo- El Dr. Ladislao Cabrera, oriundo de Cochabamba, que se hallaba en Caracoles ejerciendo su profesión de abogado, no pudo quedar indiferente ante el ultraje, y, enardecido por su patriotismo, se puso de acuerdo con el coronel Fidel Lara, subprefecto de aquel centro minero, para impedir el avance de aquellas fuerzas en el territorio nacional.

Con este objeto, se dirigieron ambos al sonriente valle de Calama, llevando consigo la pequeña población de Caracoles, formada por hombres, mujeres, ancianos y niños y veintidós gendarmes que servían de guarnición, para hacer en aquel valle la resistencia, contando con la topografía del terreno, cruzado por el río Loa, cubierto de alfalfares y chilcas y protegido por la serranía que le circunda; "Cabrera, activo y diligente,

Una vez llegado a este reducto no desperdicia un momento para preparar la defensa. Pide recursos a las autoridades de Cobija y Tocopilla, utiliza unas armas encontradas en el establecimiento de San Bartolo, despacha comisiones a la costa, para que, desafiando la invasión chilena, puedan introducir un poco de pólvora y balas a Calama, merced a los esfuerzos y trabajos de nuestros cónsules de Tacna, Arica e Iquique y del respetable boliviano de este último puerto don Manuel Morris. En fin, crea recursos de guerra de una manera prodigiosa, con admirable talento militar y hace soldados de pacíficos ciudadanos, entre ellos, del inmortal Abaroa, vecino del lugar, que no trepida formar en las filas de los héroes de Calama." (1).

Colaborado por el coronel Severino Zapata, que en su calidad de prefecto del Litoral fué sorprendido por las tropas chilenas, el Dr. Cabrera organizó una fuerza de 135 hombres, entre jefes, oficiales y soldados, armados de rifles, fusiles, escopetas, revólveres y lanzas. Con ellos esperó al ejército chileno, compuesto de mil cuatrocientos a mil quinientos hombres comandados por el coronel Emilio Sotomayor.

El 16 de marzo, recibe el Dr. Cabrera al parlamentario chileno Ramón Spech, quien, en nombre del Comandante en Jefe citado, le propone la rendición de la plaza en vista de la superioridad de las fuerzas chilenas y el deseo de evitar derramamiento de sangre. Cabrera contesta decididamente que "no estaba dispuesto a aceptar tal sometimiento a la intimación que se le hacía, y que cualquiera que fuese la superioridad numérica de las fuerzas en cuyo nombre le intimaba la rendición, defendería hasta el último trance la integridad del territorio de Bolivia". (2). ¡Respuesta admirable que por sí sola constituye la victoria moral de Calama!

Al amanecer del día 23 de marzo tuvo lugar el ataque, siendo tres los puntos principales de la resistencia de parte de los bolivianos en las márgenes del río Loa: Yalquincha, Topater y Huaita. Durante la lucha encarnizada de unas dos horas, el doctor Cabrera recorría incansable e impertérrito de un lugar a otro, ya llevando refuerzos a los grupos improvisados o ya también animándolos a sostener la pelea, hasta que, rotas las dos alas de la línea de combate, después de reiteradas batidas al enemigo, sólo quedaba inexpugnable el baluarte del puente destruído de Topater y defendido por su jefe Eduardo Abaroa. Pero a su vez esta trinchera, agotadas sus municiones y muertos la mayor parte de sus soldados, ya no pudo resistir la avalancha del ejército chileno. Intimado Abaroa a rendirse, no obstante de estar acribillado de heridas y rodeado de cadáveres, respondió enfurecido, disparando su último cartucho, con aquella célebre frase de imprecación, digna de Cambronne, que todos conocemos.

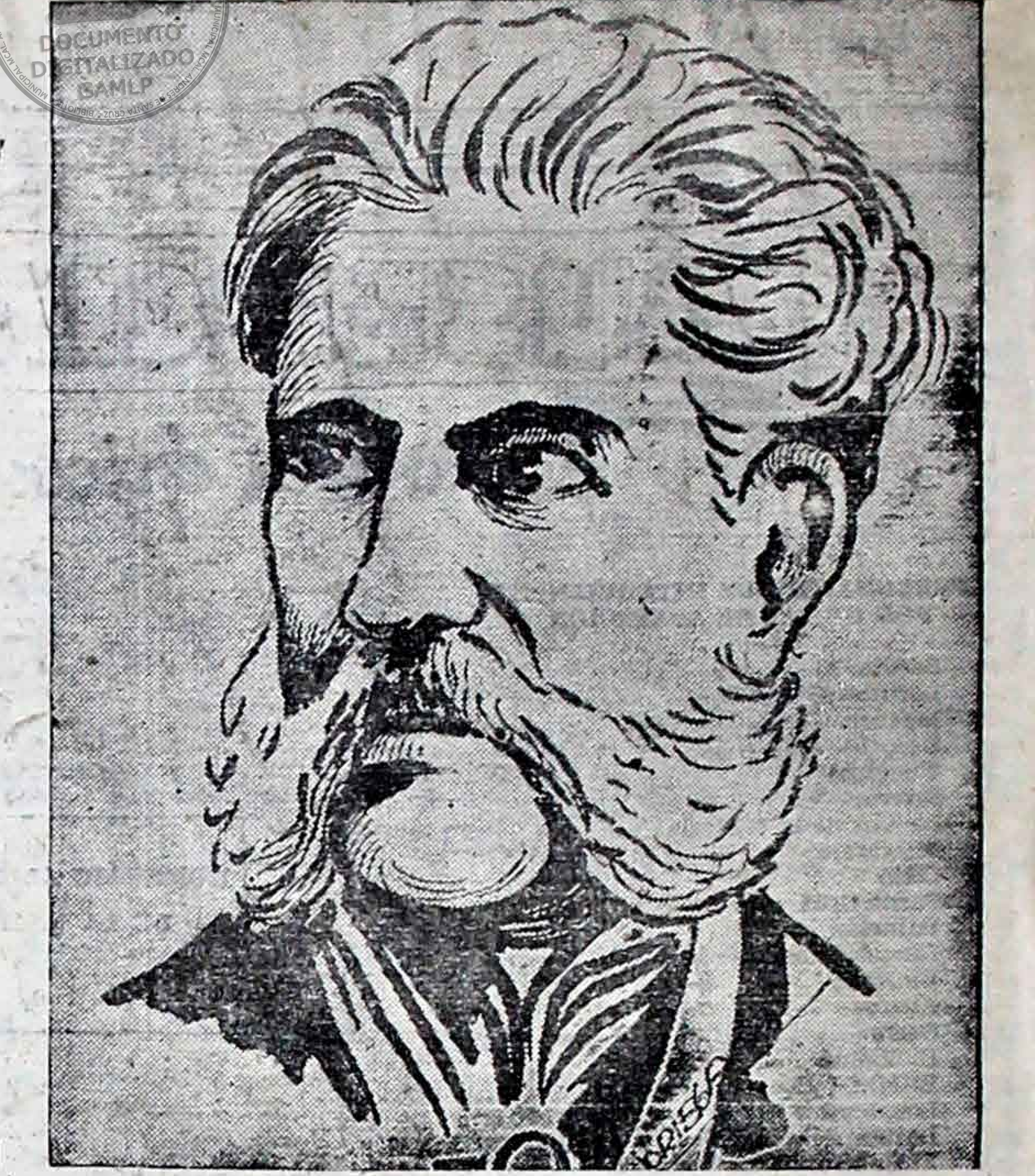
Perdida toda esperanza de rechazar por completo al enemigo, el doctor Cabrera indicó a sus tropas que tomaran el camino que conduce a Chiuchiu, donde debían concentrarse nuevamente para seguir rumbo a Potosí y luego a La Paz, a objeto de incorporarse al Ejército que marchaba a la campaña de Tarapacá. Nombrado Auditor de Guerra del Ejército en los primeros días de mayo, fué enviado en tal carácter, al Sur, con las divisiones de Villegas y Villamil, siendo llevado poco a poco a puestos pasivos por los celos infundados de quienes veían en él un obstáculo para sus ambiciones personales.

Después de la dispersión de San Francisco, retornó al país, y en enero de 1880 fué designado Secretario General de Estado por el presidente Campero, que reemplazó a Daza a raíz de la destitución de éste por el Ejército en cuanto pasó la retirada de Camarones. En su calidad de Secretario General, colaboró eficazmente al gobierno introduciendo reformas importantes en la Administración, y cuando el general Campero se dirigió a Tacna para asumir la jefatura del Ejército en campaña, el Dr Cabrera quedó en su lugar encargado del Poder Ejecutivo.

Reunida la Convención Nacional el 26 de mayo de 1880, un día antes de la batalla del Campo de la Alianza, el doctor Cabrera puso el mando supremo a disposición de la Asamblea, la cual premió su abnegado y heroico comportamiento en Calama con una medalla de oro. No faltaron hombres para que continuara en la primera magistratura de la República; pero el general Campero, susceptibilizado sin duda por este hecho, le dirigió una carta reprochándole por algunos de sus actos administrativos y, en especial, por haber trasladado a La Paz la Convención que debía funcionar en Oruro, carta que fué leída en la Asamblea, juntamente con el mensaje que envió desde el campo de operaciones.

Elegido presidente constitucional el general Campero, el Dr. Cabrera fué despachado a los Estados Unidos como ministro plenipotenciario. Vuelto al país cumplida su misión diplomática, se dedicó por mucho tiempo a sus labores profesionales de abogado, hasta que en 1896 fué elegido Ministro de la Corte Suprema de Justicia, habiendo fallecido en tal carácter el año 1897, recibiendo de parte del gobierno y del pueblo los honores que merecía por su brillante trayectoria cívica.

La Historia, fiel intérprete de la justicia, exige otra estatua para inmortalizar la memoria de ese preclaro patricio: la del Dr. Ladislao Cabrera, porque fué el jefe y el alma



Doctor LADISLAO CABRERA

de la defensa de Calama. Sin él, sin su iniciativa de reunir a los bolivianos dispersos del Litoral hollado, sin su carácter y valor a toda prueba para oponer resistencia con fuerzas diminutas e improvisadas a todo un Ejército numeroso y disciplinado, no habría surgido del puente del Topater el espíritu sublime de Abaroa convertido en estrella de primera magnitud en la constelación de los héroes bolivianos.

Ese monumento erigido en la Capital de la República, donde descansan los restos de Cabrera, serviría, además, para reunir las cenizas y el recuerdo de todos los valientes y admirables defensores de Calama.

(1) Vicente Ochoa. Semblanzas de la Guerra del Pacífico.

(2) Fragmento del protocolo firmado a horas 9 del día 16 de marzo por el Dr. Cabrera y el parlamentario chileno R. Spech, en el Cuartel General de Calama.

La Paz, 23 de marzo de 1952.

Juan Patiño, Tercer Jefe

Del libro "GLORIAS BOLIVIANAS"
Por Carlos Patiño R.



Coronel D. JUAN PATIÑO

Nació en la ciudad de Cochabamba el 24 de junio de 1846; fueron sus padres don Pedro Patiño, de estirpe española, y doña Rosaura Montaño; trasladándose en su infancia con sus familiares a la ciudad de La Paz, donde hizo sus primeros estudios, y a los dieciséis años de edad, se incorporó al Escuadrón "Bolívar", en calidad de Caballero Cadete el 4 de septiembre de 1862, en el gobierno del General José María de Achá, ascendiendo a Subteniente el 28 de diciembre de 1863.

En 1865, a Teniente, y en 1867 recibe sus despachos de Capitán y en la sucesión de los siguientes años, va conquistando los grados inmediatos superiores, por sus actos de valor y heroísmo, desde la batalla de las Serranías de San Juan, en Paria, Oruro (15 de septiembre de 1862), hasta la defensa de Calama (23 de marzo de 1879).

Durante el gobierno del General Mariano Melgarejo, el 30 de mayo de 1870, es ascendido al grado de Mayor, siendo incorporado al Escuadrón "Guías de la Victoria", con citaciones por sus hazañas heroicas en campaña.

En los primeros días del mes de enero de 1879, por orden del Presidente General Hilarión Daza, es trasladado a la guarnicción de Atacama, con sede en Calama.

Cuando, poco después del 14 de febrero del mismo año, el Dr. Ladislao Cabrera, que venía de su destierro en Chile, fué nombrado "Jefe Político y Militar de Atacama y Calama", por el Dr. Serapio Reyes Ortiz, que en misión del gobierno se encontraba en Lima y Segundo Jefe al vecino notable don Eduardo Abaroa, recibe ... Patiño, que comandaba el Cuerpo de Rifleros en su calidad de Primer Jefe, conjuntamente con su hermano el Capitán don Eugenio M. Patiño.

Organizada la defensa con los 135 hombres, frente a la División chilena de 1.400 chilenos, se ordena cortar los pasos de Topater, Carvajal y Yallquincha, sobre el río Loa. En el primero de éstos se generaliza la lluvia de la Artillería chilena, y aquí dice el Parte Oficial de la Acción, firmado por Dn. Ladislao Cabrera: "Ocho de los primeros doce rifleros que coloqué en Topater, habían pasado el río hacia el campo enemigo sobre una viga de madera, al mando del Segundo Jefe don Eduardo Abaroa, así como el Tercer Jefe don Juan Patiño y el Oficial Saturnino Burgos, por un vado del río, al Norte de Topater. Con esta combinación de defensa, quedaron rechazados los numerosos enemigos en todos sus puntos de ataque por más de tres y cuatro veces."

Esta sorpresa hace pánico en la retaguardia chilena, y obliga a un movimiento envolvente para aprisionar a los valerosos ocho bolivianos. Intimados a rendirse, ellos tienen en don Eduardo Abaroa la masculina frase del más puro heroísmo: "Que se rinda su abuela... ¡Carajo!", epilogada con la inmolación, casi mortalmente heridos.

Eduardo Abaroa, Segundo Jefe; Mayor Florián Flores, Capitán Luis Laínes, Subteniente Luciano Caballero, Subteniente Manuel Pereira, Subteniente Modesto Caranza.

Y son heridos de gravedad:

Mayor Juan Patiño, Tercer Jefe; Subteniente Saturnino Burgos.

Estos dos últimos únicos sobrevi-

tiverio de la isla Juan Fernández a su querido pueblo, la misma que hoy y por siempre quedará inscrita en el corazón de todos los bolivianos.

En el gobierno del General Narciso Campero (1882), se repatria el Mayor Patiño para encaminar los pasos de su sobrino, el industrial don Simón I. Patiño.

El Presidente don Gregorio Pacheco, en su Orden General del 16 de abril de 1884, lo nombra Instructor de Guardias Nacionales, siendo ratificado el 24 de junio de 1893, por el Presidente don Mariano Baptista. Se le nombra Agregado al Estado Mayor Departamental en junio de 1894; efectuándose su promoción a Comandante en enero de 1895.

El 3 de enero de 1899, es destinado al Estado Mayor General, y es reconocido por el gobierno del General José Ml. Pando, mediante Orden del 20 de febrero de 1902.

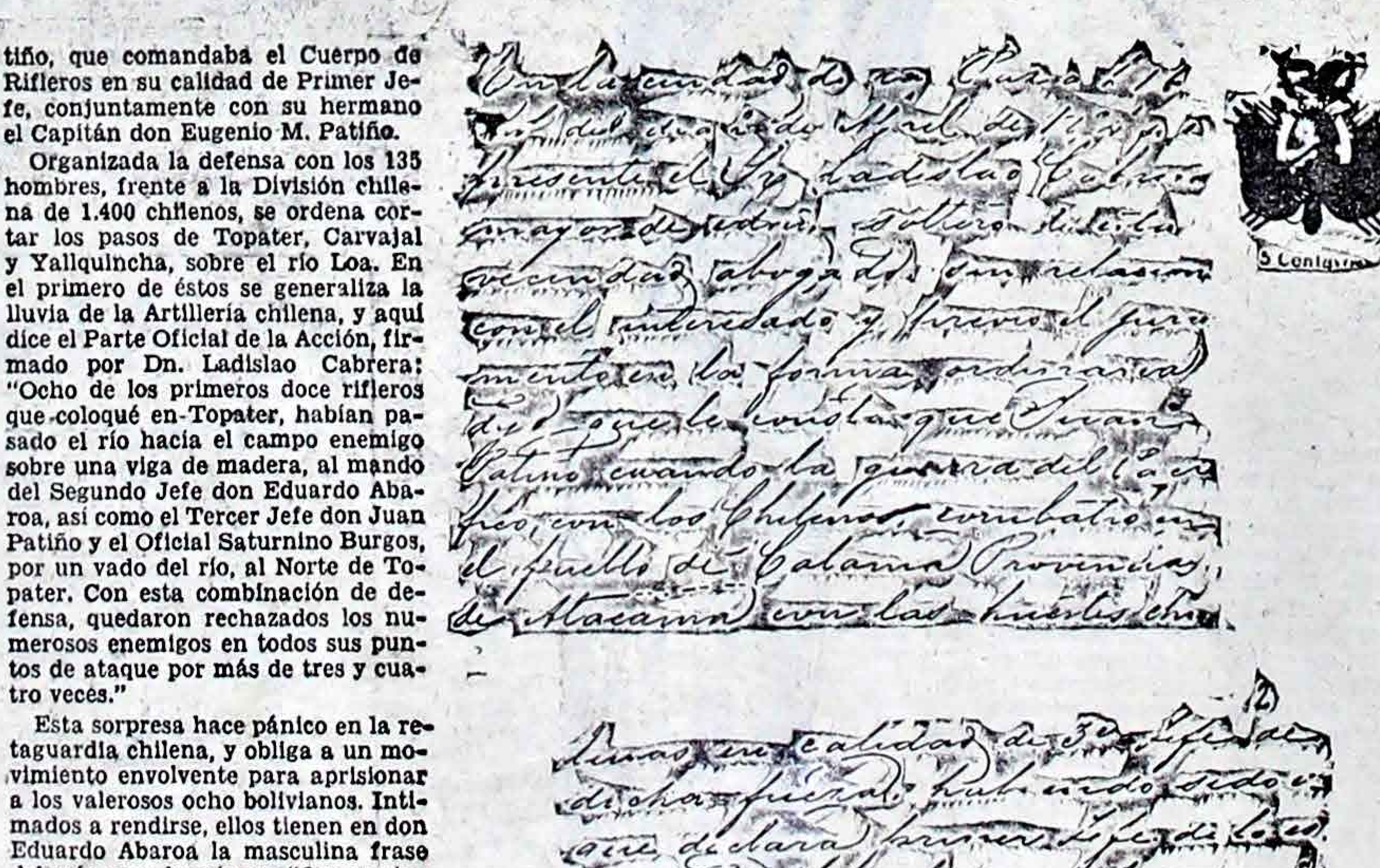
En la primera Presidencia del General Ismael Montes, se dicta la ley del 22 de diciembre de 1908, que en su artículo 3.º, reconoce al Comandante don Juan Patiño y a los Héroes de Calama, con el título honorífico de VETERANO DEL PACIFICO.

Vuelto a la paz del hogar, ostentando como condecoraciones las cicatrices que marcan las huellas de su glorioso pasado, se recrea con el cariño de sus hijos Angélica, Benjamín y José Patiño, cultivando la escuela del Honor y del Patriotismo con sus diez nietos, que viven bajo la égida de su heroísmo.

Mas, el 16 de abril de 1917, a la edad de setenta y un años, traspone los umbrales de la gloria, en la ciudad de Oruro, donde son inhumados sus restos en el Mausoleo de los Colorados de Bolivia, con los honores militares de reglamento, y el duelo de tradición que declara la Casa Patiño.

La Paz, 23 de marzo de 1952.

(1) Del libro "Glorias Bolivianas", por Carlos Patiño R.



Visión del Sacrificio

Rendirme?.... Que se rinda su abuela, CARAJO!!!...
EDUARDO ABAROA

Si me veis flaquear durante el combate, matadme!!
LADISLAO CABRERA

Ladislao Cabrera, alma y cerebro, Jefe organizador de la defensa de Calama, y Eduardo Abaroa, genio defensor del Paso de Topater, al que fuera enviado con doce rifleros, son las figuras máximas y egregias de aquella jornada heroica de sacrificio consciente y sublime.

La augusta figura de Eduardo Abaroa, héroe de héroes, emerge soberbia e inmaculada de entre las rizadas olas del que otrora fuera nuestro mar—hoy cautivo—y se alza magnífica y luminosa en el vértice mismo de la Gloria Infinita, por los siglos de los siglos eternos.

Eduardo Abaroa al ser llamado por su Jefe Cabrera, intuyó la excelsa visión de su sacrificio... De aquel sacrificio consciente que su deber de boliviano, su moral, su coraje y su hombría le imponían para consumarse en aras de su fe patriótica.

Ante la brutal y audaz agresión del invasor, que en número de ciento contra uno se lanzaba a desafiar a aquel puñado de valientes defensores de NUESTRO LITORAL; el valor jamás abatido del boliviano se reveló en el espíritu, en la mente, en la sangre y en las fibras más sensibles del YO heroico de Eduardo Abaroa. La reciedumbre y el orgullo de la raza viril y rebelde sacudieron todo su Ser e hicieron vibrar, cual cuerdas tensas y templadas, sus nervios de acero, con sonoridades de gloria y cadencias de llamada al sacrificio; a la entrega de su vida y al derramamiento de su sangre generosa, en la hora próxima de su inmolación. Y acaso la idea de un nuevo zarpazo, de un nuevo y cruel desgarramiento a la Patria Bendita, lo sacó de su dulce y tranquilo aislamiento hogareño y lo conjuró al abandono y renunciamiento de los seres queridos.

¡El milagro se hizo!... La transfiguración del ciudadano tranquilo y sereno en el HEROE incomparable, visionario de la Patria íntegra con su Litoral inviolado y su mar azul y riente, lo trocaron a Abaroa en un león rugiente de inigualada fiereza en el combate. Y aquella roja visión de su sacrificio incomparable, insuperable y grandiosa se hizo realidad y se santificó en el escenario sangriento del PASO DEL TOPATER. Y así fué cómo la magnitud inconmensurable de su heroísmo, de la entrega de su vida noble y el derramamiento de su sangre generosa y bendita, queriendo afianzar la integridad del territorio patrio, se magnificaron en la augusta perennidad de su DESTINO SUBLIME!!

Hoy que millares y millares de voces de la Patria se elevan hasta el infinito, glorificando a EDUARDO ABAROA, GENIO DEL VALOR, uno lo mía emocionada para entonar el ¡GLORIA IN EXELSIS ABAROA!

• • •

El resplandor sublime de la gloria de Eduardo Abaroa no podrá eclipsar jamás el brillo de la aureola del Jefe Supremo y único organizador de la Defensa de Calama, el doctor LADISLAO CABRERA. Como dice Sánchez Bustamante al rememorar la jornada aquella: "Calama, es la obra casi personal del doctor Ladislao Cabrera, sin su presencia en el escenario de la lucha, seguramente la Historia de Bolivia se habría economizado aquella página de gloria."

Abaroa, el sacrificio, clamaría desde su sitial de gloria, por la justicia y el reconocimiento al valor y a la obra inmortal de CABRERA, quien con sus brillantes palabras de fanático patriotismo, sacudió el dormido coraje de aquel puñado de ciudadanos calameños, al lanzarles aquella inmortal proclama que dice así:

"Conciudadanos: Os debo una explicación del objeto que ha traído al parlamentario qué acabáis de ver regresar al ejército enemigo que ocupa el mineral de Caracoles.

Ha venido a intimarnos la rendición de la plaza y la entrega de nuestras armas. Conociendo yo vuestro abnegado patriotismo y vuestro incontrastable valor, he contestado QUE DEFENDEREMOS HASTA EL ULTIMO TRANCE LA INTEGRIDAD DEL TERRITORIO DE BOLIVIA.

Bien sabéis que Chile, en la guerra que nos hace, no tiene otro recurso que la superioridad numérica de sus fuerzas. Con esa superioridad se apoderó de Antofagasta y Caracoles, y pretende ahora, que ante esa superioridad numérica, entreguemos las armas que hemos empuñado para defender la Patria. Que sepa Chile, QUE LOS BOLIVIANOS NO PREGUNTAMOS CUANTOS SON SUS ENEMIGOS PARA ACEPTAR EL COMBATE.

Compañeros, en cuanto a mí, no acostumbrado a la guerra, es posible que no esté a la altura de vuestra situación. Os conjuro a que me matéis, si en los momentos del peligro me vieseis flaquear. Mas, si las balas enemigas caen sobre mí, tendréis una doble obligación: defender la Patria y vengar la sangre de vuestro Jefe y amigo.—Ladislao Cabrera."

Allí, en el Paso del Topater, sacro altar del sacrificio: allí, en donde Eduardo Abaroa, como con látigo de fuego laceró el rostro del enemigo con su apostrofe inmortal: ¿RENDIRME?... QUE SE RINDA SU ABUELA... CARAJO!!!..., allí mismo en esa hora suprema de su inmolación, Eduardo Abaroa ha debido recordar a su valeroso y egregio Jefe

en sus venas la sangre del ínclito prócer, pide a las generaciones de hoy y del mañana, eslabonar los nombres de Cabrera y Abaroa, y recordarlos por siempre jamás, a quienes tuvieron la misma visión del sacrificio para defender la integridad del Territorio Patrio.

Julia REYES ORTIZ CABRERA,
Vda. de Canedo

¡GLORIA AL HEROE!

Después de cincuenta y cuatro años de vida agitada en Bolivia, de constantes revoluciones e inquietud en sus ciudades, y de múltiples intentonas para mutilar nuestro territorio de parte de las naciones limítrofes, llegó el trágico 14 de febrero de 1879, y, Antofagasta fué ocupada por las fuerzas chilenas al mando del Coronel Sotomayor.

Fué en un momento realmente dramático, para las esferas gubernamentales, cuando llegó la noticia de la ocupación de Antofagasta; en La Paz y en todo Bolivia, se estaba festejando el Carnaval, y el famoso General Daza, ebrio de alcohol y ebrio de ambiciones bastardas, calló tan infausta noticia con la complicidad de sus colaboradores, y todo lo que ocurrió entonces quedó sepultado para siempre en las vetustas paredes del Palacio Quemado. Pues, se calló la noticia ante todo el pueblo boliviano, que ignorando el preludio de su desgracia futura, siguió festejando alegremente aquel Carnaval de 1879.

Y pasó la fiesta, y con ella llegó la realidad crucial a la que se hallaba abocada la Patria. Se dió a conocer la noticia; Bolivia, la hija predilecta de Simón Bolívar, la heredera del histórico mensaje del mariscal de Ayacucho, había sido atacada; Antofagasta y Caracoles, ocupados por la fuerza en forma brutal y cobarde; y fué en ese momento, que entre Antofagasta y el Alto de la Alianza, surgía como una columna invencible CALAMA, con sus 12 aguerridos bolivianos, encabezados por don Eduardo Abaroa, la figura cumbre de nuestra historia, que cual un pedestal imperecedero de levante a través del tiempo y del espacio, en él reposa por siempre como un lampo de luz eterna, el valor y el honor de nuestro pueblo.

Y la voz de Abaroa, en ese histórico momento del 23 de marzo de 1879, fué un trueno de revancha que retumbó de uno a otro confín de Bolivia, y un rayo que fulminó la soberbia del enemigo.

Cayó el héroe don Eduardo Abaroa, con arrogancia espartana en el Paso del Topater, con una mano aferrada a su carabina y con la otra aún retardando al invasor chileno; con la mirada fija en el porvenir de la Patria y con la íntima satisfacción del deber cumplido. Y así se inmortalizó la epopeya de Calama, con su sangre y la de 12 valientes compañeros

Bolivia, pese a todas sus desventuras, será grande, fuerte y libre. Hoy con la mirada fija en Calama todos sus hijos rememoran al Héroe Máximo don Eduardo Abaroa, y a las figuras inmortales de todos los valientes que pagaron su tributo de sangre a nuestra gloriosa Bandera, en la injusta guerra del Pacífico.

En este momento histórico, cuando los sagrados restos de Eduardo Abaroa, ya reposan en suelo patrio, Bolivia, tierra de paz y de trabajo, una vez más pide ante el mundo todo y especialmente ante la conciencia de los pueblos libres de América, la rectificación de un error y la reparación de una injusticia. ¡GLORIA A EDUARDO ABAROA!...

EL MONUMENTO Y EL AUTOR

(Viene de la página 1ª.)

(Gran estruendo de voces populares, vivas a Bolivia, disparos aislados, campanas.)

¡Habla el doctor Cabrera! ¡Habla el doctor Cabrera!

(Música bélica. Suena el Himno Nacional.)

DR. CABRERA.—Paisanos y vecinos: el chileno avanza con un ejército tan grande, que en ninguna parte se le pudo oponer resistencia.

Es como si hubiese entrado a trajinar su casa. ¡Ya no podemos decir que detendremos la invasión; pero podemos morir luchando! Con el señor Eduardo Abaroa (vivas, gran estruendo), hemos reunido a todos los hombres hábiles de nuestro villorrio, sin cañones, pero con escopetas y corazones, les haremos entender que están pisando suelo boliviano. (Vivas.) Chile no tiene razón alguna para invadir nuestra tierra Cándidamente, por no decir criminalmente, les hemos entregado nuestra fortuna en salitre, y cuando ejercitando un derecho soberano nuestro gobierno le exige el pago de un impuesto miserable, nos invade.

(Abajo Chile!, se oyen voces y estruendo.)

No tenemos tiempo que perder. ¡A las armas! (Estruendo.)

(En medio de vivas a Bolivia, se oye el paso de un ejército.)

LTOR. 2.—(Cuando las voces han cedido y cesa la música): Imaginemos lo que pasó en Calama. Es un pueblito sin gran significación; y en él, fuera de la iglesia y uno que otro pequeños edificios, todo es rústico y aldeano.

LTOR. 1.—Pero es el lugar señalado por la Historia para uno de aquellos hechos capaces de justificar la existencia de una nación.

LTOR. 2.— El Dr. Cabrera y Abaroa comandan a los ciento treinta y cinco hombres y constituyen un diminuto Estado Mayor que mira altivamente a un ejército regular equipado con todo esmero y que se dispone a la conquista de un país libre.

LTOR. 1.— Fué entonces que se conoció el temple de Abaroa, pues llegaban voces capaces de acobardar a alguien que no fuese el hombre de corazón invencible.

(Pausa musical)

LTOR. 2.— Los jefes chilenos comprenden que el Jefe boliviano no puede hacer ninguna positiva resistencia a su avance y le envían emisarios para que entregue la plaza... Este recibe al emisario enemigo.

(Música)

DR. CABRERA.— Responda usted a sus jefes que conocemos la inferioridad de nuestras fuerzas que estamos enterados que delante de 135 hombres que defienden Calama, está un ejército regular de 1.400 hombres, equipados con las mejores armas que se conocen. Diga que conscientes de esa superioridad bélica resolvemos defender la plaza a todo trance, hasta el último hombre. Y, para prueba, señores jefes y oficiales de la División "Defensores de Bolivia", declarad ante el emisario chileno que moriréis pero defendiendo Calama!

VOCES.— Hasta el último hombre. ¡Viva Bolivia!

(Lejano llega el son de un clarín)

EMISARIO.— Antes de retirarme, ruego me permitan reiterar a ustedes todos los ofrecimientos de garantías para sus vidas y haciendas. En estos casos el valor es una temeridad y la efusión de sangre un crimen, más para quien no lo evita que para quien le resulta inevitable. El valor de la guarnición está demostrado. ¡Brindaremos a jefes y oficiales todos los honores de guerra!

(Música)

LTOR. 1.— Entre tanto llega el día glorioso de Calama. ¿Qué hacen los políticos en La Paz?

LTOR. 2.— El corazón se oprime de vergüenza.

LTOR. 1.— Rivalidades partidistas y sobre todo, la horrenda embriaguez de servilismo de un pueblo a los pies de un sátrapa inferior: Daza.

LTOR. 2.— Mientras el ejército chileno avanzaba doce días sobre tierra boliviana. Daza y sus acólitos se entregaban a los más grotescos y ruines dispendios.

LTOR. 1.— El ejército cumplía un programa de endiosamiento del caudillo y los patriotas, con lágrimas en los ojos, tenían que presenciar el desmoronamiento de la patria.

LTOR. 2.— Supieron los chilenos elegir el momento para la invasión. Bolivia, y lo mismo tenemos que decir del Perú, atravesaban una situación análoga de envilecimiento; la ambición grosera había sustituído a los más caros sentimientos de responsabilidad y patriotismo.

LTOR. 1.— Los resultados no podían dejarse de esperar.

LTOR. 2.— Chile había preparado la guerra. Sus políticos sabían que en nuestra patria no se daba valor a la riqueza de la tierra; sólo así se explica cómo durante tanto tiempo los capitalistas chilenos hubiesen explotado nuestras salitreras sin ningún beneficio para el erario nacional, y que el impuesto de 10 centavos sobre quintal exportado se consideraba por los chilenos como un acto inamistoso por parte de Bolivia, cuando, precisamente, Daza adoptó esa medida ridícula solamente para no agraviar a sus amigos del Mapocho.

LTOR. 1.— Pero, ¡el mundo contemplaría todavía mayores vergüenzas!

(Música)

• • •

CUARTO CUADRO

LTOR. 2.— Transportémonos al mundo del mito.

LTOR. 1.— El mito es la alegorización de la verdad interna de los hechos.

LTOR. 2.— Abaroa está en Calama disponiendo la defensa con la legión "Defensores de Bolivia"; se halla entregado a organizarlo todo. Habla solo. A poca distancia se perfilan las señales del Paso del Topater. Es la hora del Angelus. Una pátina de religiosa mansedumbre cubre las cosas, ajenas a los tristes conflictos de los hombres.

(Música a la sordina. Abaroa musita las palabras, como si no habla-



Abaroa en la lograda expresión de escultor militar Emiliano Luján.

mo día, ¿Qué cabe esperar? Mil y cuatrocientos hombres contra 135... El destino ha escrito mi última página...

(Una voz en el fondo)

SUCRE.— ¡Abaroa!: el último día de los grandes hombres es el primer día de su gloria...

ABAROA.— ¿Quién está allá?

SUCRE.— ¿No me ves, Abaroa?

ABAROA.— ¿No, por mi madre: quién es? (música leve) ¡Ah, qué sombra se perfila sobre el paso, que me parece cercana y sin embargo está tan lejos de mi vista! Todo el cielo lo abarcas, sombra venerada, ¿quién eres?

SUCRE.— Mírame bien, Abaroa... (Música)

ABAROA.— ¡Mi Mariscal Sucre! ¿Sueño? Acudes a mi, ¿seguramente porque soñé toda la vida con tu gloria y tu grandeza?

SUCRE.— Abaroa: vengo a señalar tu frente con el signo de la inmortalidad. Dentro de pocas horas estarás conmigo, estarás con el padre de todos: el General Simon Bolívar. Rendirás tributo de amor a nuestra amada Bolivia.

ABAROA.— Lucharé seguro que tú, desde el cielo, me contemplas.

SUCRE.— No, Abaroa. Yo lucharé a tu lado. Y te daré fuerzas para no ceder. Muchas batallas como ésta le están reservadas a Bolivia. En vano la espada del Libertador señaló sus fronteras, porque por todas ellas se han anunciado las ambiciones de sus hermanos. ¡Te corresponde ahora a tí la honra de amparar su integridad. hazlo en la única forma en que, por mucho tiempo podrá Bolivia defenderse de los ambiciosos: dando sus hombres para que mueran con gloria. ¡Un día la gloria de sus hijos aplastará la ambición de sus enemigos!

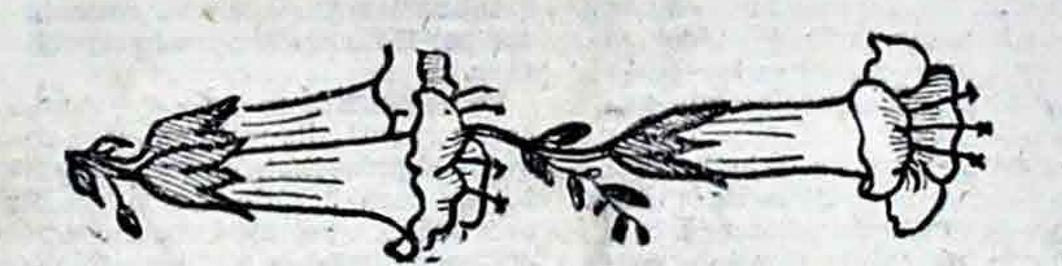
ABAROA.— Padre de la patria... No tenemos armas. Vamos a luchar con escopetas, ciento treinta y cinco hombres contra 1.400...

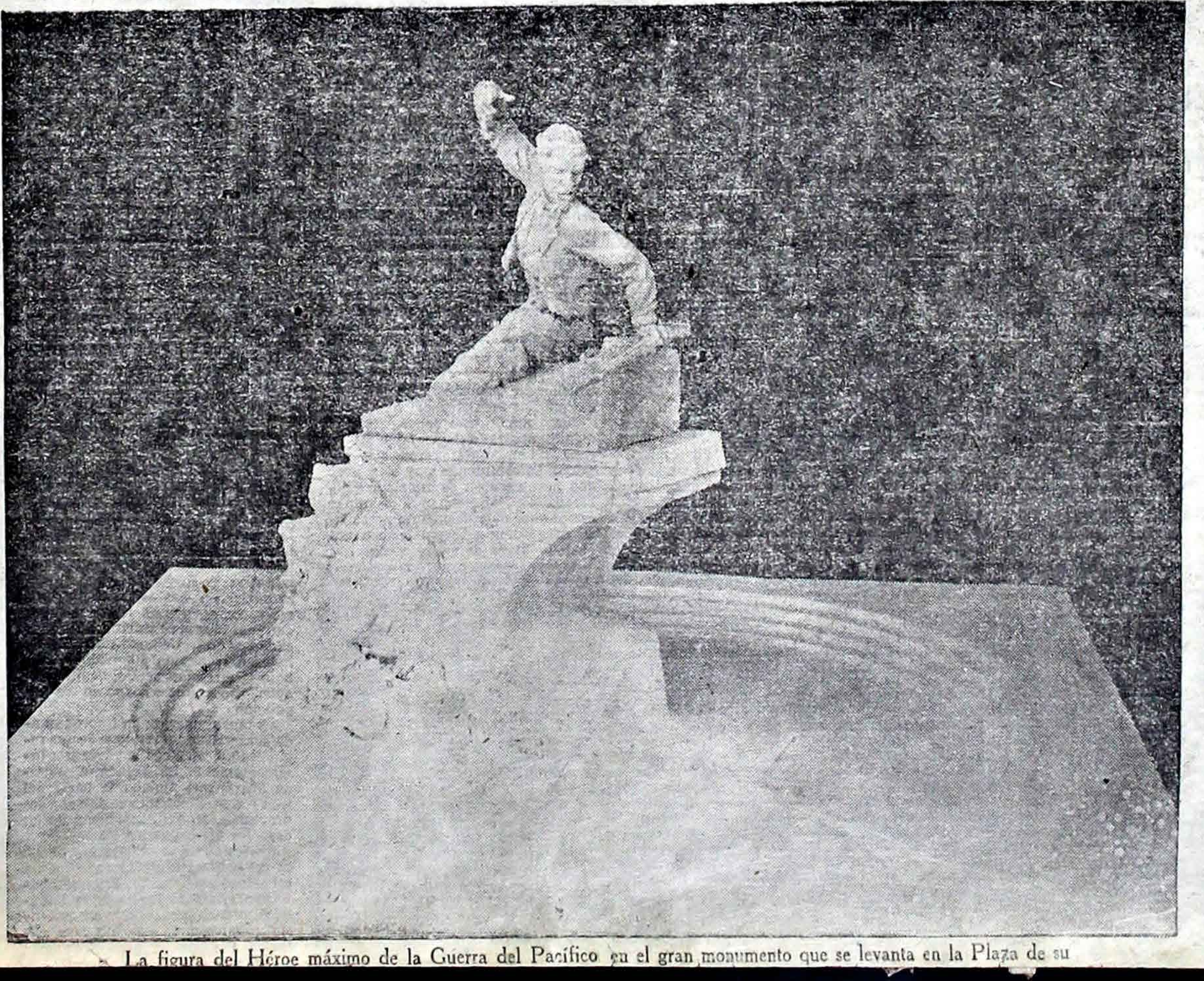
SUCRE.— No se cuenta al enemigo, Abaroa. Tú eres castellano como yo, como Bolívar. Y el castellano muere en su puesto sin medir el tamaño de su adversario. Pueden ser 1 400 hombres que se opongan a tu pecho. Pero tu gloria aplastará a todos los enemigos.

ABAROA.— ¡Lucharé, padre! Lucharé, Mariscal! No se dirá que un hijo del Mariscal de Ayacucho se intimidó ante la muerte. Pero, Bolivia será redimida de sus vicios con la sangre de sus hijos...

SUCRE.— Dios te oiga, y que tu sacrificio enseñe a los sátrapas a respetar a este noble pueblo aplastado por la concupiscencia..

(Gran estruendo bélico y música: la Polonesa).





La figura del Héroe máximo de la Guerra del Pacífico en el gran monumento que se levanta en la Plaza de su



MI HOMENAJE

Por el Tcnl. SANTIAGO POL B.

¡Grandes hombres!: Morid hoy si queréis tener razón mañana.

VICTOR HUGO

Sacudidas las fibras de la gratitud y conmovido el patriotismo, verá el pueblo boliviano los restos queridos de aquel eterno centinela avanzado de nuestra soberanía. Su espíritu queda allí rondando el desierto, porque si la materia muere el espíritu vive en el corazón de los hombres, mujeres y niños de Bolivia.

.. ..

Bolivia no tendrá lágrimas suficientes para llorar la pérdida del Litoral, ni bendiciones capaces de alcanzar la apoteosis de tan egregia memoria de don EDUARDO ABAROA y de todos los ciudadanos que pelearon en el territorio invadido...

Estamos en vísperas de recibir los sagrados restos del hombre cumbre; don EDUARDO ABAROA HIDALGO, su nombre es un grandioso himno de amor, es grito de indignación, murmullo de los más caros y grandes recuerdos, es el pendón luminoso de nuestro Litoral, el sagrado libro de la justicia y el honor, es canción de victoria, toque de ¡Alerta!, es epopeya del valor sublime, unción de ardientes besos de nuestras madres, es la risa cristalina de nuestros niños, él nos habla en todos los confines de la Patria, en los picachos del Ande... en la alfombra verde de nuestros valles que deleitan nuestro espíritu, es la arena del mar que aviva nuestra esperanza...

Ciudadanos de Bolivia: ha legado el momento de que demostremos el verdadero patriotismo que creemos sentir, el momento de cerrar el periodo de ese patriotismo de escuela primaria y proceder de otra manera. No es con palabras solamente como se ama a la Patria, con la amarga experiencia, ahora hay que amarla en la acción enérgica, en la lucha denodada contra todo lo que puede empujarla al derrumbe...

Ser patriota es trabajar, para que el país progrese y no se hunda, es combatir el mal, esté donde esté, con el arma de que pueda disponer, sea en el artículo periodístico o la condenación traducida en hechos, o el voto bien ejercido, o cualquier otra forma de acción, no esperemos nada de los políticos, la política ha sido una de las mayores desgracias de este país, que siempre ha vivido en continua lucha intestina y a ella se debe la pérdida de nuestros ricos territorios en la rosa de los vientos de nuestra Nación... La hora actual exige a todos los hombres, trabajo y más trabajo, superación, esfuerzo, disciplina y mayor honradez ciudadana, para el bien común de todos los bolivianos.

No solamente los hechos que registra la historia y los actos patrióticos son los que hacen dignos de homenaje solemne a los restos de ABAROA; traídos, arrebatados de la tierra pesada que tapó su vida, después de setenta y tres años, sino, el gran amor a su patria, su acendrado civismo, desde su condición de simple ciudadano; justifica el acto solemne que la Nación toda ha de rendir al hombre que dió su sangre sin claudicaciones, para ser ejemplo y lámpara votiva de civismo.

Justicia a la memoria del Héroe Epónimo, honor a sus ilustres restos, paz eterna en su tumba y el puñado de tierra de este último ciudadano, ¡ahí está... mi homenaje que quise hacerte donde caíste...!

.. ..

Que la gloria pose en tu tumba e identificado con la patria, vivirás tanto como en Bolivia, en la inmortalidad...

La Paz, marzo de 1952.



Mayo Emiliano Luján,

Emiliano Luján ya ha conquistado un lugar destacado dentro de nuestro ambiente artístico como escultor de alta fuerza expresiva, en su doble calidad de oficial de Ejército al servicio de la Cartografía Nacional y artista de vocación con meritoria y silenciosa labor cumplida desde sus años más mozos.

Aunque el catálogo de sus obras no es tan nutrido, éstas tienen la virtud de captar la atención de la mirada espectadora y el juicio crítico de un modo espontáneo y justo. Convencido de que la conquista de un estilo debe ser alcanzada desde lo íntimo y no desde lo externo. Luján trata de hallar correspondencias arquitectónicas en un equilibrio y en una acorde armonía de masas. Y mientras los demás artistas, convertidos de repente en literatoides o investigadores "científicos" con ribetes de descubridores, van en pos de méritos a fuerza de posturas ajenas al oficio, Luján, sin contaminarse de bacilos filosóficos ni ostentaciones de falsa cultura, permanece ligado a sus ideas en una sana emulación consigo mismo.

Los cursos y decursos dentro de la Historia del Arte, señalan los períodos en que ésta se complace de la sencillez dentro de la que se recoge la máxima intensidad de vida, sucediéndoles aquellos en el que el artista vuelve a preferir el tormento de la forma indagada, para presentar el aspecto físico del hombre, oscilando entre el estilismo noble y audaz y el realismo de vigorosas realizaciones.

Se puede decir que la escultura de Luján está concebida en función arquitectónica: por eso se nota en ella un sentimiento unitario, un deseo de simplificar sus líneas en robustas y límpidas transfiguraciones ideales. Parque hacer escultura estatuaria no significa encajar cualesquiera figura o volumen a un ambiente arquitectónico cualquiera, sino que quiere decir sentir y concebir arquitectónicamente, dando a la figura humana el sentido armónico con el todo de la obra, donde idea, estilo y disposición de todos los elementos que entran en la composición de la obra final, están perfectamente ajustados dentro del marco que les corresponde, tanto en lo que respecta al bloque de la obra en sí, cuanto a su colocación en el lugar a que está destinado.

Y es que tal íntima compenetración en una obra escultórica se aparece al artista el momento mismo que va forjando en la arcilla la idea preconcebida. Las formas que de esta manera salen de los dedos del artista se insertan en las líneas escultóricas según una ley misteriosa de ritmo y de proporción, como las notas de un acorde. Es necesario pues que bajorrelieves, grupos y figuras sean estudiados cuidadosamente en bocetos a escala para ser aplicados después a la estatuaria definitiva siguiendo el proceso de coordinación de procedimientos técnicos y destrezas de oficio a fin de aunar valores plásticos con la superior de una ideal armonía de espacios, de líneas y claroscuros. Este estudio preliminar es importante dentro de la preparación de la obra. Luján sabe que un trabajo así acabado no se compone solo de poder sujestivo sinó de una estructuración formal y conciliación de la observación de la realidad con el esplendor del sueño. Sólo así se logra disciplinar la forma, simplificar la técnica y tender al estilo sin olvidar que ante todo uno es artista y no otra cosa.

En escultura toda construcción producto de la emotividad del artista debe tender a asignarle un valor universal antes que accidental. La escultura pueril, clasista o de exajerada interpretación modernística que se trata de imponer a la atención del público, el que en su inagotable simpleza, se resigna a menudo a admirar lo que no entiende porque teme desempeñar siempre un mal papel, tendrá la vida de una hora.

El escultor Luján no gusta del bibelot ni de los torsos inexpresivos, tampoco se entrega a una dulzonería o gozo puramente epidérmico. Se diría que prefiere ir glosando en arcilla, bronce y piedra: grupos escultóricos de recia recordación histórica, temas sobre gestos heroicos de personajes sacrificados por un ideal, etc.— Las cabezas realizadas por él también lo acreditan como a un vigoroso retratista, no solo por el hecho de haber conseguido un parecido exacto sinó por la energía y expresión que sabe imprimirles a cada una de ellas. Sabe captar la esencia de los objetos y sujetos que le rodean en un análisis sereno que prefiere la postura meditada al alarde insensible.

Es de desear pues que Luján siga madurando su labor hasta que haga conocer al público obras efectuadas y resueltas en materia definitiva.

— La Historia de Ayer —

Salamanca y Tejada Sorzano

Cuanto pertenece al estudio de la Historia, en acontecimientos recientes, lleva el sello del amor o del odio de los personajes que intervinieron en ellos, sin dejar paso a la única fuente de verdad, que fluye de una relación imparcial. El Gobierno del doctor Daniel Salamanca, muy próximo todavía, además de estar ligado a graves sucesos internacionales, tanto como a violentos contrastes partidistas, no permite su discriminación serena. Sucede que se niegan hechos perfectamente documentados, así como se afirman otros que sólo existen en la exaltación política. Reviste, pues, grande importancia histórica, llevar la luz de la información a esa atmósfera cargada de penumbras.

El documento privado, tiene más fuerza de convicción que cualquier otro, para señalar los rumbos claros de la Historia.

PHILOS

La Paz, 26 noviembre 1932

Sr. Dn.
José Luis Tejada Sorzano.
Presente.
Distinguido señor:

Estimo necesario referirme brevemente a su carta manifiesto del día 19 del mes en curso.

En los contrastes que sufrieron nuestras armas en el Chaco, tuvo su origen la idea de un Gabinete de concentración nacional para la mejor defensa del país, idea que fué tomada por los partidos hostiles al Gobierno, como bandera de combate.

Le constan a Ud. los esfuerzos que hice para satisfacer esa exigencia. En ese primer período me dirigí a Ud. por dos veces, reclamando su colaboración al Gobierno, sin obtener más que una cortés excusa. Me dirigí también al señor Casto Rojas, que asimismo se excusó cortésmente. En el mismo tiempo, pedí la ayuda del Sr. Juan Manuel Sainz, distinguido miembro del partido republicano personalista, sin lograr mejor resultado.

La campaña por un Gabinete de concentración continuaba con mayor actividad y violencia, haciendo suponer que yo me resistía por capricho a la formación de tal Gabinete. Me dirigí entonces a Ud. por tercera vez impetrando su ayuda, reiterando también mi súplica al Dr. Rojas. Simultáneamente pedí la colaboración del Sr. Remy Rodas Eguino, para integrar el Gabinete.

Parecióme que en esta vez iba a tener mejor fortuna. El Sr. Rodas Eguino, en un impulso de sano patriotismo se sobrepuso a las prohibiciones del Comité de su partido y aceptó mi invitación. Por su parte, Ud. y el Sr. Rojas lograron vencer las resistencias del Comité del partido liberal, y consiguieron con grande esfuerzo, un permiso de aceptación.

Con otros tres Ministros republicanos pareció en fin constituído el nuevo Gabinete el día 21 de octubre, después de largas y pacientes gestiones. Su toma de posesión se demoró dos veces por insinuaciones de Ud., que yo no pude menos que acoger.

Durante los días de demora llegó la noticia de un nuevo contratiempo de nuestras armas en el fortín Arce. Tal fué la causa de la retractación de Ud. y del Sr. Rojas, retractación que me comunicaron Uds. mismos en la noche del día 24 de octubre. Conocida la retractación de los dos personajes liberales no tardó en llegarme la excusa del Dr. Rodas Eguino. El Gabinete de concentración, formado con hartas fatigas y en considerable tiempo, quedó desbaratado en un instante.

Conviene anotar un contraste que parece rayar en el absurdo. La misma noche en que la retractación de Uds. hacía fracasar el Gabinete de concentración, la Cámara de Diputados aprobaba una minuta en la cual se me intimaba a constituir un Gabinete de concentración en el término de veinticuatro horas.

Tales eran la violencia y la injusticia de las pasiones del partido contra el Gobierno.

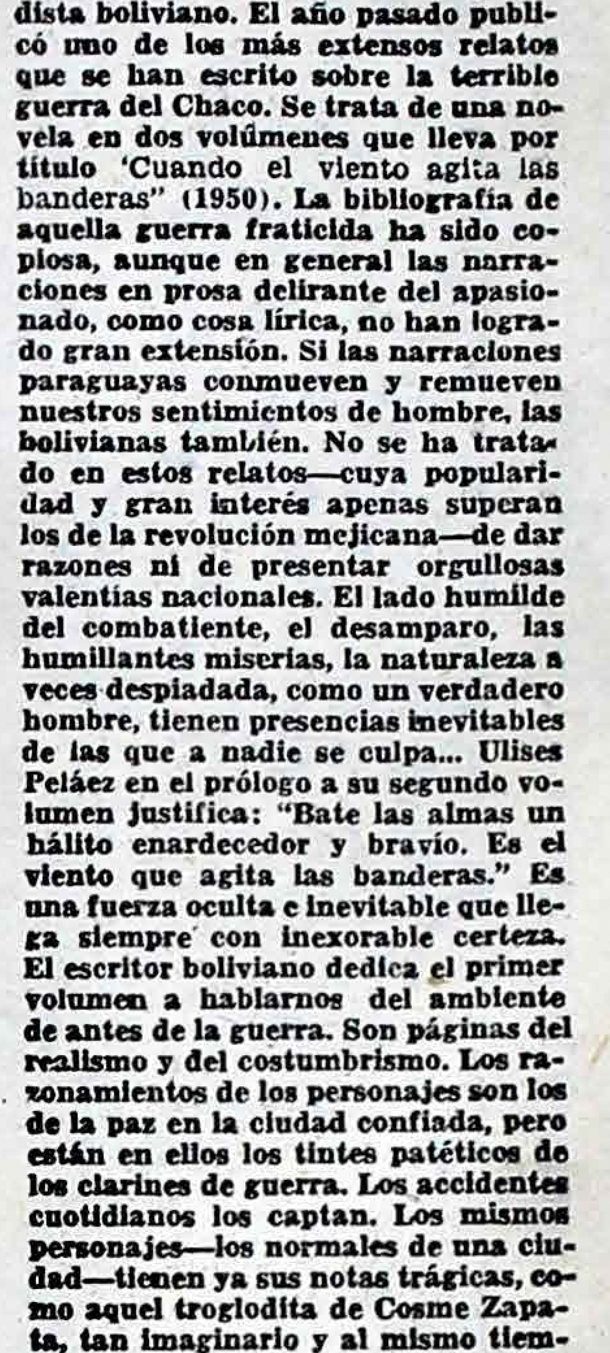
La carta manifiesto a que me refiero se sirve del gráfico símil literario, de la nave batida por la tormenta y próxima a zozobrar, para encarecer el deber en que se encuentran todos sus tripulantes, de correr a su salvación sin demora. Sin embargo, la retractación de Ud. y del Sr. Rojas se fundaba en el nuevo revés de nuestras armas en el Chaco. De modo que Uds. se retractaban y huían del compromiso contraído, precisamente porque la nave se hallaba en peligro de naufragar.

Habíase aceptado ya la dimisión del anterior Gabinete ante la constitución del nuevo. La retractación de Uds. hizo fracasar el nuevo Gabinete, y sólo quedaba en pie la agresión de la Cámara de Diputados, dándome el término de veinticuatro horas para la formación de un Gabinete de concentración nacional.

Acudí entonces al auxilio de mis amigos políticos y al socorro de mi amigo personal el Dr. Tamayo, los cuales generosamente me otorgaron la honra de su apoyo.

El nuevo Gabinete fué recibido en la Cámara de Diputados con una interpelación y en el Senado con un voto de censura lanzado a sus espaldas.

Lo importante era la interpelación que podía traer una crisis política decisiva. Se sabía que producido el voto de censura, yo dimitiría mi cargo, y entonces Ud. y sus amigos serían dueños del poder. Esta es en verdad la sustancia de la lucha y no el interés de la patria. El partido liberal padecía la nostalgia del poder y quería tomarlo como dueño íntegramente. Veía la ocasión propicia, y sufría la aguda ansiedad de tener el poder casi entre las manos, sin alcanzar a asegurarlo.



En cuanto a la situación personal de Ud. creo poder formarme también un juicio exacto. Queda Ud. estrechado y angustiado, entre la amistad personal con que me honra y la violenta presión de todo su partido que le impele a sustituirme en la presidencia.

El voto de la Cámara, inesperadamente, apoyó con una débil mayoría al Gobierno, y todo el fruto esperado por su partido se desvaneció. Acaso esos dos o tres votos de mayoría, conjuraron la anarquía en Bolipel de aliados tácitos del enemigo exterior. Tampoco querían ayudar al Gobierno. La tensión de este antagonismo subió a un grado peligroso para la paz interna y yo temí, o mejor dicho, sentí asomarse la anarquía que habría sido fatal para Bolivia.

Fué bajo la aguda impresión de estos peligros y deseoso de tentar una solución de concordia, que acudí al recurso de un Gobierno parlamentario, como se acude en casos extremos a un remedio heroico. No ignoraba las vía: pero enardecieron aun más el rencor político. No tardó en plantearse otra interpelación en la Cámara de Diputados.

En el curso de aquellos días sobrevinieron incidentes desgraciados que fueron de gran provecho para la oposición política y de notorio daño para el Gobierno. El regionalismo fué explotado a fondo, los periódicos arreciaron sus ataques, y hasta las corporaciones locales tomaron violento giro de agresión al Gobierno. Los enemigos interiores, estorbando incesantemente la acción del Gobierno, hacían sin quererlo el padificultades que había de encontrar este proyecto, contrario a nuestras tradiciones, e incongruente con nuestra Constitución y nuestras leyes.

Yo no podía pensar sino en Ud., señor Tejada, para poner el remedio en operación inmediata, a fin de suavizar las pasiones exaltadas, tranquilizar al país, y atender a su defensa en el Sudeste.

Aunque preveía muchas dificultades que me hacían dudar de un buen resultado, nunca pensé que este intento habría de convertirse en nueva arma política contra el Gobierno.

Creo que tampoco podía esperarse que el recurso operase instantáneamente ni que a la presencia de Ud. o a la primera intimación de Ud. se rindiesen todas las voluntades y se allanasen todos los obstáculos. Bien sabe Ud. que, a menos de tratarse de Gobiernos autoritarios, todas las soluciones políticas significan una obra de persuasión, que se obtiene coordinando las voluntades sobre una base de equidad. Requiérense para lograrlo condiciones de tacto, de sagacidad y de paciencia, que en mi concepto adornan a Ud., llamándole a esta empresa patriótica.

Después de la prueba de los hechos, lamento tener que expresarle, que el fracaso de esta negociación se debe a Ud., señor Tejada. Se debe a los procedimientos empleados y a sus imposiciones injustas e impolíticas. En otros términos, se debe al criterio de política partidista con que Ud. ha obrado en este asunto.

Tocante a la rapidez no hay nada que reprocharle. En poco más de un día, llevando ya su plan preparado, ha hecho Ud. sus intimaciones, ha encontrado la primera resistencia y ha dado por terminado su encargo. En seguida se ha apresurado a obtener el fruto político del negocio, lanzando a la Nación su carta manifiesto, contra el partido republicano, carta que en el fondo es un ataque a mi persona.

Ignoro por qué causa para organizar un Gabinete parlamentario había Ud. establecido una distribución de las carteras por igual, entre los tres partidos políticos representados en el parlamento, fuera de la cartera nueva que Ud. se reservaba. El régimen parlamentario exige que los partidos coaligados para formarlo, se encuentren representados en el Gobierno, aproximadamente en la misma proporción de sus fuerzas reales en el Parlamento. Esta condición que es la esencia misma del Gobierno parlamentario, está además impuesta por la justicia y por una razón de estabilidad política. El Gabinete que no se ajustase a esta base de solidez, caería al primer soplo de descontento.





El desconocimiento de esta verdad, o mejor dicho, de esta realidad de la vida política, ha causado el fracaso de la combinación que puse en sus manos. Me parece que Ud. ha procedido en este intento, como un jefe del Ejecutivo en un sistema de Gobierno presidencial, más bien que como un político que en momentos difíciles, está encargado de coordinar los elementos reales y las fuerzas dispersas y a menudo divergentes de una situación, hasta obtener su feliz convergencia en el Gobierno. Esta obra exige, ante todo, la exacta apreciación de la realidad viviente, a fin de satisfacer el derecho de cada sector parlamentario coaligado; y no puede llevarse a cabo sino con el tino que traza las combinaciones posibles, con la sagacidad que suaviza la aspereza de los rozamientos políticos y la paciencia que tolera los excesos, dando tiempo a las reacciones saludables. Es una obra de sagacidad y de persuasión, más bien que de imposición.

Si conforme a su criterio personal y desconociendo la naturaleza de la empresa puesta en sus manos, empezó Ud. por mutilar el derecho de un sector parlamentario, en beneficio de los otros, planteando además sus proposiciones como un ultimátum, no es maravilla que Ud. escollase en el primer paso. El sector sacrificado no se resignaría a su mutilación, y se daría, además, base a sospechar que el plan de Gobierno parlamentario trazado por Ud. estaba inspirado o por lo menos deformado, por un propósito de interés político partidista.

Dos fueron, según se desprende de su carta, los puntos de divergencia y ruptura con el partido republicano; a saber: la creación de un séptimo ministerio sin cartera y la distribución numérica de carteras entre los tres sectores políticos del parlamento actual.

Respecto al ministerio sin cartera, que por asemejarse singularmente a una Presidencia de la República, pudo suscitar alguna alarma, estimo yo que el asunto podía tratarse amistosa y lealmente. El proyecto tenía a su favor las razones alegadas por Ud. en su carta, razones que en resumen se reducen a procurar al primer Ministro el tiempo necesario para dirigir todos los negocios políticos. Prácticamente podía resolverse esta dificultad, asignando al primer Ministro la cartera de Instrucción Pública, que ahora es bien liviana. Repito que con buena voluntad este punto podía resolverse, en esa o en otra forma, sin darle el carácter de un ultimátum, carácter que, desgraciadamente, llevaban las proposiciones formuladas por Ud. ante el partido republicano.

Lo que vino a entorpecer y casi a agriar el entendimiento en este punto fué el procedimiento tortuoso empleado para llevarlo a término. Es claro que sólo por acuerdos consentidos podía arribarse a la constitución del Gobierno parlamentario. Sin embargo mientras el sector republicano deliberaba aparte sobre este asunto, se inició a sus espaldas, en la Cámara de Diputados, el proyecto de ley de creación de un séptimo ministerio sin cartera. Un oportuno aviso al sector republicano hizo abortar esta maniobra de habilidad política, al uso corriente. Pero, ésta era una infidencia que alarmó con razón a los republicanos, haciéndoles entrever lo que podía esperarse para el porvenir.

Más clara fue la divergencia respecto a la distribución numérica de las carteras. El sector republicano pedía la concesión de tres carteras. Usted ofrecía dos, reservando las demás para los sectores liberal y personalista. ¿Quién llevaba la razón?

Las fuerzas republicanas alcanzan más o menos la mitad de las fuerzas totales del parlamento y se cae de su peso que en un gobierno parlamentario, ese partido podía y debía tener la misma proporción en la constitución del Gabinete. Usted pretendía mutilar ese derecho.

Juzgo que Ud. comprende perfectamente esta falta lamentable de su conducta en las gestiones de que tratamos. La comprende muy bien, pues que, para encubrir su injusticia deliberada, o mejor dicho para disimular ese puro cálculo de criterio partidista, hace Ud. un esfuerzo de bella elocuencia, digna de mejor causa.

Acude Ud. al recurso literario de enaltecer y ensalzar la hermosura de un sacrificio consumado en aras de la patria; pero cabe averiguar si este sacrificio, que Ud. imponía únicamente al partido republicano genuíno, era realmente un sacrificio por la patria. Si en vez de dos ministros se otorgaran tres al sector republicano, como sería de rigurosa justicia, ¿qué habría de sufrir la patria con ello? Los tres ministros republicanos habrían trabajado y servido al país bajo la dirección de Ud. como cualquier otro ministro digno de esa imposición.

¿A quien, pues, habría aprovechado el sacrificio impuesto al sector republicano? Un ciego lo advertiría inmediatamente, Sr. Tejada. Al partido liberal que tomaba la parte del león y al personalista que doblaba sus provechos, en esa repartición de los despojos del Gobierno.

Se destaca a las claras el criterio de política partidista con que Ud. ha manejado este asunto. Primeramente tomar la Presidencia de la República, o poco menos, con mi anuencia, como recurso extremo para evitar la anarquía. Luego, sobre esta primera base aplicar también a ti-

do republicano. Lo demás podrá venir por añadidura.

Tocante a las posibilidades de este plan, el juego es también harto claro. Naturalmente no era posible esperar como seguro el sometimiento humilde del sector republicano. Lejos de ello, se planteaba una alternativa, que seguramente ha debido ser considerada. Si el partido republicano se sometía, el plan de apoderarse del poder estaría logrado. Si se resistía, la culpa de haber desbaratado el proyecto, se echaría sobre ese partido, y sobre el Presidente, y se lanzaría a la Nación un manifiesto, a la manera de un cañonazo contra el Gobierno.

Lamento tener que hablar con una claridad que pocas veces admite la política; pero, he llegado a ser tratado con una injusticia tan grande que me encuentro en la necesidad de defenderme, rompiendo esta vez el silencio resignado que guardo. Por un accidente de la suerte, a que mi voluntad no ha concurrido, encuentro la paz pública cifrada en mi persona, y por duro que este deber me sea, debo guardar a la Nación contra la anarquía que la amenaza.

Con mis consideraciones más dis-



Bibliografía

ULISES PELAEZ Y LA GUERRA DEL CHACO

Por Agustín DEL SAZ

En **"La Prensa"**, de Barcelona, se ha publicado, el 28 de febrero pasado el siguiente artículo de crítica del Profesor Del Saz, eminente escritor y publicista español. Lo transcribimos por ser el juicio de un intelectual notable.

Rafael Ulises Peláez es un periodista boliviano. El año pasado publicó uno de los más extensos relatos que se han escrito sobre la terrible guerra del Chaco. Se trata de una novela en dos volúmenes que lleva por título 'Cuando el viento agita las banderas" (1950). La bibliografía de aquella guerra fraticida ha sido copiosa, aunque en general las narraciones en prosa delirante del apasionado, como cosa lírica, no han logrado gran extensión. Si las narraciones paraguayas conmueven y remueven nuestros sentimientos de hombre, las bolivianas también. No se ha tratado en estos relatos—cuya popularidad y gran interés apenas superan los de la revolución mejicana—de dar razones ni de presentar orgullosas valentías nacionales. El lado humilde del combatiente, el desamparo, las humillantes miserias, la naturaleza a veces despiadada, como un verdadero hombre, tienen presencias inevitables de las que a nadie se culpa... Ulises Peláez en el prólogo a su segundo volumen justifica: "Bate las almas un hálito enardecedor y bravío. Es el viento que agita las banderas." Es una fuerza oculta e inevitable que llega siempre con inexorable certeza. El escritor boliviano dedica el primer volumen a hablarnos del ambiente de antes de la guerra. Son páginas del realismo y del costumbrismo. Los razonamientos de los personajes son los de la paz en la ciudad confiada, pero están en ellos los tintes patéticos de los clarines de guerra. Los accidentes cuotidianos los captan. Los mismos personajes—los normales de una ciudad—tienen ya sus notas trágicas, como aquel troglodita de Cosme Zapata, tan imaginario y al mismo tiempo tan verosímil, como aquel idilio de Juan Carlos y Norah con el excitante estético de la lluvia, como aquel Juan Carlos, cobarde ante la ventana de Carolina, como aquel Serafín fanático de la guerra, como aquel José, náufrago entre la avaricia de los Urquiza... Por esto un personaje, el "loro" Campos, dice: "Debemos estar próximos al estallido de la guerra. Nos hallamos armados hasta los dientes y lo están también nuestros vecinos; tenemos petróleo y minerales y no lo tienen nuestros colindantes; carecemos de puertos sobre el mar y los hermanos de allende la frontera poseen extensas costas de litoral..." Y, cuando el segundo volumen comienza con un prólogo de gran lirismo y eficacia, nos adentramos en la hermosa y tétrica narración de Ulises Peláez por los derroteros trágicos del hambre, del extravío, de la sed y de la fiebre... Todas las tonalidades propias de la tragedia genuina sin blanduras de expresión, pero candentes y emocionales en su sobriedad magistral. Angustias guerreras del Chaco de 1928 o de agosto de 1929...

De esta obra que tanto ha celebrado la crítica americana, Carlos Gregorio Taborga, profesor de la Universidad Mayor de San Andrés, ha escrito que "es variada tesis de seres y episodios, enfocada con la diestra perspicacia de un miraje psicológico." En la literatura chaqueña, donde tantos nombres ilustres de escritores y títulos de narraciones corren por el continente americano, el libro de Ulises Peláez con su emocionante sobriedad abre una brecha al interés de su técnica, en la que hasta los detalles vulgares como los de un rancho o los de los soldados buscando hambrientos el permiso de su sargento para coger los granos caídos de los camiones, cobran valor de arte; y en este neonaturalismo boliviano de Rafael Ulises Peláez, son seres poderosos, señores de estas tierras "Gualambas", las infatigables hormigas, la mosca fórida, el predicador diminuto o la "surucucú" y de todo el monstruoso mundo de heminópteros. Y el hombre, el más feroz de la fauna recorriendo enloquecido los arenales, hambriento y en fiebre, ansioso de matar y regando con su sangre los hormigueros, cuando no se convierte él mismo, caído indefenso por las heridas o las fiebres enloquecedoras, "en un bollo moviente de sangre y hormigas", para pronto pasar a ser sólo "huesos pulidos al pie del árbol"... Cuanta razón la del maestro Prada cuando puede exclamar: "Somos más feroces que las hormigas"... Hay en el libro un paralelismo intencional en el estilo y en el argumento entre el mundo doliente de los hombres y el del "armadillo" y los seres misteriosos de los arenales y de las selvas chaqueñas. Pero la ley de "sólo viven los capaces", apenas cuenta para el hombre perdido en la maraña de las miedosas leyendas, en una naturaleza hostil que le persigue y atenaza y que sólo le da agua podrida en los charcos en las horas de fiebre de avitaminosis de sed feroz... Otro documento más es la novela de Ulises Peláez "Cuando el viento agita las banderas", pero ahora el libro del gran periodista boliviano nos llega cuando los gritos histéricos de la literatura de esta guerra se han aquietado... Han de proyectarse hacia un porvenir más halagador estas páginas prietas de dolor y de enseñanza, ahora recias en su lección del pasado, pero sin perder la grandeza y heroicidad de aquella lucha que tantas víctimas tuvo entre blancos, mestizos e indios... El estilo de la narración de Ulises Peláez es bravío e instintivo al mismo tiempo que racional, y gana con su maestría la palabra dura y la descripción repulsiva al amable y emocionado lector.

Conferencia Sobre Cultura Iberoamericana

Wáshington (Servicio Unión Panamericana.) Con el propósito de hacer conocer al público norteamericano algunos de los aspectos más notables de la cultura iberoamericana, especialmente aquellos relacionados con el humanismo, la Unión Panamericana ha venido desarrollando un ciclo de conferencias, en inglés, sobre la literatura, la filosofía, el arte y la ciencia de los países latinoamericanos. En este loable esfuerzo interamericanista, la citada entidad cuenta con el apoyo de conferenciantes de gran relieve dentro del Continente y la concurencia de un gran número de estudiantes, profesores y profesionales de la capital.

El presente ciclo de conferencias se ha organizado como curso de altos estudios, con el título de **"Aspects of Latin America"**, por el Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana, con reuniones semanales que se prolongarán hasta el 27 de mayo venidero. Dentro de la organización del curso no se someterá a los asistentes a exámenes algunos, sino que, al término del mismo, se les expedirán **"certificados de asistencia"**, en que consten los títulos de las conferencias dictadas y las fechas en que éstas se efectuaron.

El ciclo de conferencias de **"Aspects of Latin America"**, comprende los siguientes temas: **"El Medio Ambiente Físico de la América Latina"**, por el doctor Preston James, Profesor de Geografía de la Universidad de Syracuse, Nueva York; **"Latinoamérica: Su Elemento Humano"**, por el doctor Carl C. Taylor, Jefe de la Sección de Vida Rural y Población Compesina del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos; **"Latinoamérica: Su Sociedad"**, por el doctor Frank Tannenbaum, Profesor de Historia de la Universidad de Columbia y especialista en asuntos latinoamericanos, de prestigio internacional; **"La Educación en Hispano-América"**, por el doctor Guillermo Nannetti, Jefe de la División de Educación de la Unión Panamericana; **"Haití"**, por el señor Jacques Antoine, antiguo embajador de dicha nación ante el Gobierno de los Estados Unidos; **"La Educación en el Brasil"**, por el doctor Lauro Escorel, Segundo Secretario de la Embajada del Brasil en esta capital; **"Las Corrientes más Importantes en el Pensamiento Brasileño"**, por el doctor Armando Correia Pacheco, Especialista en Letras de la Unión Panamericana; **"Las Tendencias más importantes en la Literatura Brasileña"**, por el doctor Alceu Amoroso Lima, Director del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana; **"Las Tendencias más importantes en la Literatura Hispanoamericana"**, por el doctor Roberto Esquenazi Mayo, Especialista en Letras de la Unión Panamericana. **"La Ciencia en la América Latina"**, por el doctor Cortés Pla, Especialista en Ciencias Naturales de la Unión Panamericana; **"Música en la America Latina"**, dos conferencias, por el doctor Charles Seeger, Jefe de la Sección de Música y Artes Visuales de la Unión Panamericana, y **"Las Artes Visuales en Latinoamérica"**, dos conferencias, por el doctor José Gómez Sicre, Especialista en Artes Visuales de la Unión Panamericana.